

SALMO PARA MENDIGAR UNA PALABRA



Una palabra, sólo una palabra
para aclarar la luz en el poyete de la ventana abierta.
Esposas del poblado, abrid la fe que alumbran los candiles.
Los labios iluminan en la noche como un cubo de ascuas,
el cubo de encalar, el cubo donde tienen las estrellas
su nido de palomas que señalan las direcciones justas
de la alegría.

Hijos de los hombres, esta es la casa
donde se espera a Dios, que ya ha llegado a ahuyentarnos las sombras.

Una Palabra, sólo una palabra para encender rosales.
Noviecitas del aire, en vuestros ojos arde todo el crepúsculo.
En vuestro delantal comen los pájaros lucerillos silvestres.
Aquí teneis a alguien que os suplica un pedazo de amor,
mas ve que ruedan ríos por su espalda destemplando el ocaso.
Sobre el cimientito inerme de sus dedos se levanta la luna.

Alzad todos la luna sobre el pueblo para que Dios oriente.
La luna es una lámpara desnuda que quema los vestidos.
Oh chiquillos, chiquillos, quién os dice que ha concluído el día,
el día general, el día todo nuestro que ampliaba el verano.

Quien nos dé una palabra sepa antes santiguarse la boca.
Traed todos los cántaros de la lluvia bendita,
arrieros del pozo de las nieves. Es hora de hacer sábado ya mismo
en el vocabulario y las maneras de mirarse a los ojos,
oh tanto aturdimiento en los jardines del corazón ahora.

Una palabra apenas de ternura nos fuese suficiente,
amigos hombres, dulces herederos de esta tierra hermosísima.
Hemos ido a la tierra cada día a buscar la esperanza
como una esposa virgen, como un ramo de agua florecido
que la sed nos concede.

Danos, amor, tu mano silenciosa
lo mismo que ayudamos a pasar a los ciegos un río,
y el alma ve un quinqué sobre el poyete de la ventana abierta
de las casas. Las casa de la tribu
se preparen para las procesiones del milagro en volandas.

Un trocito pequeño de milagro nos corresponde a todos.
Quien traiga una palabra sepa antes encender los velones
del éxtasis, y ver de cuerpo entero su corazón desnudo
igual que en los torrentes los muchachos sueltan toda la tarde.

Iluminad el canto vespertino para volver a casa,
labriegos de los campos donde el mar no cabe en sus orillas,
y los carros de uvas son las barcas que la memoria emboca.